SUSCRICION
En la capital. 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 6 íd. íd
Ultramar, en oro 18 íd. semestre
Idem un año en oro. 28 íd
Extranjero. 7'50 íd trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.º

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona domingo 23 de Abril de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.745

El pacto de Torroella

Y

el pacto de la infamia

XI

Hay que decirlo muy alto; durante el período conservador, el conde de Serra, con su política de benevolencia, había conseguido sacar de sus casas á elementos prestigiosos del país que tiempo hacía no habían tomado parte en contienda alguna política; el pobre y el rico, el blanco y el negro, todo el mundo encontraba, cuando lo reclamaba, justicia y hacía prevalecer su derecho; el cohecho y el chanchullo habian desaparecido, la paz general era un verdadero beneficio, y allí en donde no existía, se aportaban elementos para que se estableciera; la intransigencia política solamente vivia anidada en muy pocas localidades, y esta muy amortiguada, y esos tipos repulsivos cuyo oficio y profesión consisten en vivir sobre el país quitando motas y desempeñando el oficio de caciques por esos pueblos ó comiendo sin méritos ni instrucción en algún rincón del presupuesto nacional, andaban buscando atmósfera en donde respirar y medio en donde guarecerse, porque entre la gente que se presentaba al palenque no cabían los que nada podían valer ni significar.

Pero matan infamemente á Cánovas del Castillo en Santa Agueda; viene lo que no podía por menos de venir, el desconcierto como hijo de la disparidad, y tras esto la caída de una situación que ya no lo era, porque Cánovas lo resumía todo, y muerto Cánovas lo que parecía más leal y adicto resultó más débil é inconsecuente.

Vino el partido liberal á sustituir al conservador y ¡pobre provincia de Gerona! más valiera no hubiera recibido la noticia, porque detrás de ella comenzaron á caer sobre ella todas cuantas iniquidades imaginarse pueden, todas cuantas afrentas y perjuicios podía inventar la aberración humana, tanto mas sensible, cuanto se venía disfrutando de una paz octaviana y de un inmejorable estado de derecho.

Y salió á la superficie el pacto de la infamia, ese contubernio nefando, esa inteligencia denigrante que había de producir maldades sin cuento y ni un solo beneficio. Roure, que había venido viviendo de la limosna y del favor que hasta momentos antes había mendigado, se erigió en señor de vidas y haciendas, contando como contaba con el apoyo decidido del ministro de Hacienda señor Puigcerver; los canalejistas, sin dar la cara por la ventana de la franqueza y apoyados por la fuerza del pacto y por el mismo Canalejas, inteligenciado en las alturas con Puigcerver, exigieron desde un principio acometividades inícuas contra hombres que nada les habían hecho y contra funcionarios que habían cumplido siempre con su deber con una independencia que ellos jamás conocieron, y los silvelistas, que también se decía entraban en el contubernio, se aguantaron á la capa, no parecían por ninguna parte, y lo más que se sabía era, que don Alberto Camps decía á cuantos le hablaban, que el no se metía en nada, que no quería saber nada y que lo que deseaba era vivir en paz, cosa que no creían cuantos recordaban lo ocurrido cuando su separación del conde de Serra; repetía lo mismo, y cuando vino la elección de senador, queriendo ó empujado, se personó en esta ciudad, presentó su candidatura y ocurrió lo que todos sabemos.

Roure iba á ser el ejecutor de los designios propios y agenos; pobre de sentimientos y de corazón y sin reparos que para él eran mojigangas, comenzó por declarar guerra al conde de Serra y á cuantos elementos habían figurado en la situación que acababa de desaparecer y que tanto le había concedido; en la rebotica se tomaban acuerdos, se pedían y se exigían y cuanto salía de los acuerdos se cumplía sin titubear; por su cuenta Roure, rodeado de gentes de cierta alcurnia se disponía por su parte á dar tajos y mandobles, siendo los primeros que tuvieron el honor de la primacia nosotros, que habíamos hecho y hacíamos propaganda en favor de la política de ancha base, que á Roure habíamos defendido siempre que de él se trataba, que al médico Sánchez y á Perez en nada les habíamos podido ofender y que no recordamos si han llegado á tres las veces que en nuestra vida hemos hablado al señor Nugué ó Noguer, que por los silvelistas habíamos tenido algunos disgustillos, de esos que son propios cuando se discrepa en opiniones agenas, y que no nos acusaba la conciencia haber causado perjuicio á persona ni á cosa alguna; nosotros fuimos los que recibimos las primeras descargas del pacto de la infamia y la infamia nos hizo víctimas; hombres que siempre nos juraron amistad y correspondencia, nos abandonaron no obstante sus protestas liberales y sus pujos de independencia; y aquel calvario que en nosotros se inició, y comenzamos á recorrer á gusto de Roure y de los de la botica y no sabemos si de los silvelistas, cosa que niegan, todos cuantos más ó menos directamente habían tomado parte en la obra de regeneración; se atropelló á diestro y siniestro, se amenazó de lo lindo, se llevó el hambre de la cesantía á familias honradísimas cuya subsistencia dependía del mísero haber de un sueldo ganado con trabajo y honradez, y así siguiendo y desarrollándose aquel furor por el perjuicio y la destrucción, con un gobernador que ni cocido en el horno de los encargos hubiera resultado más adaptado á las condiciones del mismo Roure, siguieron los pueblos, los particulares, los negocios, la administración, la moralidad, el decoro y todo cuanto de noble y digno encerrar puede una provincia buena y morigerada como la nuestra.

La hez de la sociedad salió á la superficie; los cuervos revolotearon sobre el cuerpo de la víctima; ocuparon puestos públicos nulidades famosas por sus desaprensiones é historia, la inmoralidad ensanchó sus alas hasta en los rincones más apartados, tanto, que el bondadoso prelado de la Diócesis publicó una pastoral sentidisima contra el inmundo vicio del juego, que había tomado el incremento que toma siempre el mal cuando ejerce su influencia con consentimiento ó protección de quienes deben perseguirlo, y aquella célebre desde antes de nacer agencia de negocios, principió á hacerlos y bien redondos, imprimiendo con su influencia criterio á todos los asuntos y ejerciendo presión en cuantos no estaban suscritos á ella ó no se aseguraban en la sociedad de seguros.

Los ayuntamientos fueron perseguidos y puestos á contribución; las credenciales se cotizaron; los presupuestos se aprobaban ó desaprobaban según las influencias querían; las cuentas municipales tenían ó no sanción cuando se convenia en determinado sentido; por todas partes el descoco, por doquiera el agravio, la explotación, la ofensa, el oprobio, la granjería, el vicio, la persecución, el escarnio, la befa, el insulto, el negocio, la desfachatez, todo, todo lo increible, lo nunca visto, llegándose á conceder cruces á ciertos hombres que seguramente á *título oficial* pueden ser y titularse caballeros.

Eso es lo que trajo el pacto de la infamia; ese cuadro desarrollaron los unos por sus instintos, los otros por sus pasividades, los otros por sus miserias y todos con su propósito del perjuicio, concretándose los que más han hecho, á dejar correr la bola, haciéndose sordos al unánime clamor del país con tal de que no les faltara nada de lo convenido.

¡Pobre país! En manos de esos bárbaros de nuevo cuño; á Madrid iban quejas y lamentos y Puigcerver abria los brazos y todo lo ocultaba con el manto de su influencia; Herrero, Canalejas, Villapadierna, todos cuantos venían obligados á interponerse entre el país y sus verdugos, callaban de modo decidido, de manera que no había más remedio que sufrir y pagar la patente de una série de complacencias por todos tenidas á séres sin conciencia.

Ya estaba el horno preparado; el país andaba gobernado por el miedo de abajo y la imposición con el garrote de arriba. La prensa que protestaba, obtenia por contestación llamadas al Gobierno, disgustos á quintales, multas y vejámenes, siendo nuestro director encarcelado por haber combatido el juego; nada se respetaba, esto era el disloque de la desaprensión, el delirio de lo imposible, llegando al paroxismo de la locura cuando tuvieron lugar las elecciones generales de diputados y senadores.

Política europea

Elecciones y toros.—Traites d' unión.—Charadas.—El fonógrafo de los tontos.—Una obra de mérito —El problema social.—Ante el 1,º de mayo.—La prensa.—Los bichos de verano.—¡A bañarse!—Teatros.

A la hora que hago esta crónica está Madrid y España entera hecha un hervidero de pasiones, una olla de grillos. Otro que no fuera tan poco dado á la política y á las politiquerías como yo, esperaría á ver cómo se resuelven las elecciones para dar mañana infinidad de nombres y contar infinidad de peripecias.

Yo al contrario. Voy á ocuparme del tiempo, de teatros, de modas y hasta de toros.

La corrida de hoy es *otra fiesta*. Reverte y Guerra, que lidian ocho bichos y que demuestran lo que valen en el arte de Pepe-Hillo, y las elecciones, en que se lidian pléyade ilustre de eminentes desconocidos, yernos de sus suegros, y hay quien afirma que hijos de sus papás.

El Congreso y la *plaza* tienen grandes puntos de contacto: aquí se encunan, allí también; aquí se lidia, se lidia también allá; se capea en ambas pistas y se banderillea, rejonea y, por fin, se salta la barrera; los animales son los consumidos y los maestros los consumados. La división de plaza es también cosa muy política, y las picas (que algunas se ponen en Flandes) están á la órden del día. Seguramente en la política se usa el capote verde y oro para recibir al candidato, y el *trapo* viejo cuando degenera en candidito.

Yo, como ya ni soy político ni toreo, miro desinteresadamente estas cosas y me entretengo en buscar puntos de semejanza, *traites d' union* entre lo divino y lo humano. Es casi una ocupación parecida á *sacar* las charadas del *Heraldo*.

Las elecciones que realmente han sido mucho más *verdad* de á lo que teníamos hecho el paladar, han terminado con las zozobras de algunos y las esperanzas de muchos. Pero por el telégrafo conocen ustedes ya los resultados, y no quiero dedicarme á *repeticiones*, imitación y usanza de varios corresponsales que se *descuelgan* con todo lo que oyen y atisban por las esquinas, y que son sin adulación ni duda alguna, lo que pudiéramos llamar *el fonógrafo de los tontos*.

Las elecciones, repito, son ó han sido mucho más imparciales de lo que creíamos y el *pueblo* ha votado. El sufragio en serio es hermoso, y aunque un *golpe* no pueda lograrse, porque el tiempo no perdona lo que se hace sin él, hemos dado el primer paso.

El inteligente y distinguido escritor Sr. Blasco no ha venido al Congreso como esperaba, y esto demuestra que el pueblo, la parte de pueblo que piensa y siente, no es absolutamente nada socialista. Acerca del problema obrero—ya que hablamos de cañonazos—hojeo en estos momentos una obra curiosísima, de la que me ocuparé con detenimiento: es un libro razonado y bien escrito que el Sr. Pareja de Alarcón nos ofrece en forma adecuadísima á este género de estudios, y del que puede asegurarse que, desde que la deficilísima cuestión obrera se está tratando, ninguno como el acertado y provechoso.

Sin contar los importantes trabajos realizados en varias naciones de Europa y América, para dar á este árduo problema una solución satisfactoria, habiéndose reunido al efecto asambleas y congresos de políticos eminentes, y consagrado á ella sus estudios y proyectos estadistas famosos y filósofos notables, nuestra España ha tomado también una parte activa en esa trascendental cuanto noble y gloriosa empresa de regeneración obrera, que entraña el secreto misterioso de la paz ó de guerra universal, pues así la presentan rudamente á la faz de la sociedad los apasionados defensores y los ciegos ó falsos y pérfidos amigos de las honradas clases trabajadoras.

Esta obra es la severa imparcialidad con que trata el autor las cuestiones gravísimas que en ella se ventilan, sin que la política apasionada, siempre funesta, ni el espíritu de partido, que tanto han complicado el problema obrero, vengan á obscurecer la verdad, formulando exigencias y absurdos, y utopias y delirios en vez de soluciones justas, razonables y prudentes.

El autor, que viene consagrando sus estudios á estas interesantes materias desde 1857, ya en su *Faro nacional*, jurídico, ya en su semanario científico y religioso *El Cristianismo*, y en otras obras, habla en ésta el lenguaje de la verdad, lo mismo á los *obreros* que á los *patronos*, lo mismo á los pobres y menesterosos que á los ricos y opulentos; porque todos han de cooperar, en su respectiva esfera, á la resolución del problema; y formula, además, al final de su trabajo, el *proyecto* de una vasta *asociación* nacional, altamente beneficiosa para las *clases obreras*, que contribuirá, sin duda, á su regeneración y bienestar.

Si el pueblo que piensa y que trabaja se ocupara un poco más de estos asuntos y un poco menos del peroné del presidente y de cómo y por qué se rascó la barba, España marcharia á otra altura. Protéjase

al obrero, con máximas el que sabe y ayuda el que puede; más resignación en los de abajo y más catecismo en los de arriba, y se logrará que el 1.º de Mayo quede reducido á ua fiesta del trabajo, no á una huelga repugnante con vistas del motín escándaloso. La prensa debe acoger con plácemes á los que piensan y estudian los problemas sociales, y no bombardear al que en mala lid ganó una patente de orador, las más veces mudos.

* * *

Madrid, á pesar de las elecciones, está hecho una balsa de aceite, y si sigue este tiempo sera de aceite frito. El sol va reclamando sus honores, el sombrerito de paja y las señoritas vestidas con unos visillos van saliendo de debajo de las faldas de la camilla; las horchateras empiezan á lucir sus brazos, que dejan á los petrimetres hechos sorbetes y, en una palabra, Madrid recobra su aspecto de verano y las gentes empiezan á hablar de playas y zapatillas de lona.

Ellos usan botitas blancas y azules y ellas cazadoras y sombreritos rayados; ellos zapatito descotado y brodequines las damas.

Los *bichos* de verano, al salir de sus madrigueras, se cosen al traje de baño, ¡porque se impone bañarse, y el que no puede en agua de rosas se baña en la tinaja! ¡Pero à bañarse! ¡Pues no faltaba más; que dirian las de Ombliguete!

Los teatros espléndidos: aqui no habrá dinero, pero las taquillas están pletóricas. *La Corte de Napoleón* sigue dando juego. La Tubau borda su papel, y los que la hemos visto en él cincuenta veces la oimos con el entusiasmo del primer día. La Loreto Prado, la inimitable Loreto, que tiene un talento artístico colosal, vuelve á las tablas, curada por completo; el público la recibió como siempre se recibe al talento, aristocracia que no puede morir nunca.

En *Bettina* está llamando la atención. ¡Lástima grande que no deje amplitud á su gracia, á su comprensión y à sus discreciones, y se dedique al *género chico*... Loreto es actriz para el género grande, para el más grande que pueda escribirse, y para no seguir por este camino y evitar las furias de sus adoradores del teatro de Romes, termina esta croniquilla ó cosa así, su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

Garci-Fernandez.

Madrid 20 abril de 1899.

DE TODAS PARTES

No es solamente en Francia donde los ciclistas se consideran infinitamente superiores á los mortales que viven tan atrasados que no saben mover las piernas para correr en bicicleta.

Los ciclistas ingleses son en este punto parecidos á los de Francia.

Hace poco, dos de ellos, que corrian de manera desordenada, poniendo en grave peligro á las gentes que iban á pié, fueron detenidos en una población de los alrededores de Londres. Se les condujo ante el inspector de policía y estuvieron privados de libertad hasta que aquél se hubo asegurado de la personalidad de los dos ciclistas.

Como habian indicado domicilios muy lejanos, se emplearon algunas horas para comprobar sus afirmaciones.

Este hecho ha motivado algunos incidentes ruidosos.

Uno de los representantes de Londres, el honorable L. R. Halland, no ha vacilado en esponer sus quejas ante la Cámara de los comunes, pidiendo al secretario de Estado, con toda energìa, que esplicase en virtud de qué derecho los agentes de policía detienen á los velocipedistas.

El ministro ha sostenido desde luego que un ciclista está sujeto como cualquier otro hombre á los efectos de la ley y que esta no hace escepción alguna á favor de los que usan la bicicleta.

Un murmullo de protesta acogió estas palabras, y el eminente hombre de Estado comprendió al punto que su carrera estaba en peligro, por lo cual, dando una muestra del ingenio que distingue á los antiguos parlamentarios acostumbrados á intervenir ed los incidentes que se originan en las asambleas deliberantes, propuso un térmiso medio: la policía no detendrá en adelante á los ciclistas, pero retendrá en su poder las bicicletas, hasta que los delincuentes hayan justificado su identidad.

La Cámara aprobó esto, pero los ciclistas no están conformes con semejante resolución, pues dicen que en lo sucesivo, á la menor transgresion que cometan estarán espuestos á quedarse al pairo, sin su máquina, fuera de poblado, desprovistos de todo medio de locomoción y obligados á regresar á Londres á pié ó por ferrocarril.

Han reclamado, pues, contra la decisión del Parlamento, resueltamente su partido: al «habeas corpus» prefieren infinitamente el «habeas bicyclettam».

Revista científica

La vista humana.—Enfermedades y defectos.—Una lista terrible.—¡Mucho ojo!—Digamos algo.—Miopía.—Una causa.—Contrasentidos aparentes.—Anteojos.—Malas costumbres.—Los «largos» de vista.—¿Seria posible?—«Dantonismo».—La razón.—Imágenes emborronadas.—Extravismo é ictericia.—El porqué.—Eramos pocos.—«Ojos que no ven».

En las distintas clasificaciones que de los defectos de la vista humana ha hecho la óptica, una de las ramas ó capítulos màs importantes de la física, figuraban, sin descender á anomalías no bien definidas, la miopia y la presbicia, el dantonismo, la vista fatigada, el extravismo, la ictericia y la ceguera.

No necesiteríamos explicar en lo que ninguno de estos defectos ó vicios de la vista consiste; la vista es el primero y más preciado de los sentidos del hombre y de ahí que todos nos hayamos siempre fijado mucho en cuanto lo que à ella se refiere, pero no estará de mas decir algo.

Miopia es la cortedad de vista, la que padecen por herencia ó por trabajar con mala luz muchos sujetos, la que se presenta por debilidad, bien producida por abusos—entre ellos el alcoholismo—ó sencillamente por falta de nutrición del nervio visual ó defecto del cristalino. Los miopes son «los cegatos» y ellos son los que no distinguiendo sino el bulto á los 3 metros de distancia, leen y escriben con luz escasísima y casi ven de noche, siempre y cuando sea á pequeñas distancias. Letras y caracteres de escritura exajeradamente diminutos que una persona de vista natural no podria distinguir normalmente, los ven los cortos de vista, sin esfuerzo ninguno aparente.

Claro es que, todo lo que no sea *pro natura* es forzado, y de ahí que se imponga el empleo de gafas ó lentes para *alargar* la acortada vista y hacerla natural, pues aunque el sujeto no se dé cuenta de ello, lo cierto es que la vista se esfuerza. Por eso el empleo de estos cristales, lejos de ser perjudicial y contraproducente es util y recomendable.

Lo que pasa es que, acostumbrada la retina, después de algún tiempo de empleo al uso de los lentes, aquella ha perdido ya la costumbre de *viciarse* y no ve sin ellos.

La miopia es la que suelen padecer médicos, literatos y naturalistas, quienes por razón de sus oficios suelen trabajar muchas horas en un mismo sitio, con mala luz, ó luz oscilante, percibiendo vapores nocivos, acercándose mucho al papel donde escriben, usando microscopios, etc.

La *presbicia*, tambien es sabido que es todo lo contrario á la miopia. El miope ve muy bien de cerca y nada ó poco de lejos; el présbita, distingue, al revés, perfectamente desde lejos y no ve de cerca. El miope lee un periódico casi sin luz, pero no distingue, por ejemplo, un elefante á 10 pasos; el présbita, no vé una cerilla à medio metro y sin embargo vé una embarcación á dos leguas de distancia.

Esta es la *enfermedad* que padecen los marinos, los cazadores, los militares en campaña, los segadores y gentes del campo, y en general, todos los que están acostumbrados á mirar á largas distancias; solo que contra esto no se han empleado todavia los lentes.

Y no decimos esto á manera de chiste, sino muy en sério. Para ello basta observar que si los anteojos de teatro, los gemelos, acerca la escena al miope, un presbita solo necesitaría invertirlos, volverlos del revés y *mirar* por el objetivo para que su vista resultase normal.

Dicho se está que esto es un ejemplo, pero bien se adivina la posibilidad de evitar esta deficencia, tenida erróneamente por la mayoria de las gentes como indudable ventaja.

El *dantonismo*, así llamado por que fué una alteración visual que padeció Danton, el famoso personaje de la revolución francesa, todos sabemos que consiste en verlo todo de un color, que es el gris, ceniza.

Esta es la enfermedad que padecen cuantos viajan mucho por tierra, empleados de ferro carriles, maquinistas, etc. y la razón de ella no está sino en que acostumbrándose la vista á mirar á la tierra, como el convoy en que va el que mira, marcha con mas velocidad que lo que persiste una imágen en la retina, las imágenes de los distintos colores se *superponen*, por decirlo así, [illegible] mismo que en una cámara fotográfica donde varios objetos se fueran pasando por el objetivo, resultaria únicamente una mancha gris ó negra, así en la vista resulta el llamado *dantonismo*.

La vista cansada, no hace falta decir en lo que consiste, ni explicar sus causas; es la vista normal *envejecida* ó muy trabajada. El *extravismo*, ó sea la *bizquera*, bien esté producida por herencia (rara vez), bien por vicio infantil ó contracción natural del nervio, tampoco necesita explicación mas detenida por ahora, y lo mismo ocurre con la vista del *ictérico*, á quien por tener alterados los jugos del cristalino y ser estos de un color amarillento, se le forma, á veces, una especie de *cristal* natural en los ojos, constituyendo el síntoma principal de la ictericia.

Tampoco hace falta vulgarizar lo que es la ceguera, pero en cambio, el lector se quedará pensando á que viene tanta explicación de «cosas sabidas.»

La razón es sencilla: á todas esas enfermedades y anomalías, que sin duda le habian parecido pocas á la naturaleza, hay que añadir tres *nuevas* é interesantes enfermedades, no conocidas hasta no hace muy poco.

¿Qué cuales son?... No sean mis lectores impacientes y tómense el trabajo de leer nuestra próxima *revista*. Así ganarán algo, pues hoy bien podrán decir que «ojos que no ven, corazón que no siente».

Dr. Travaller.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY

ALMUERZO

Coliflor en vinagreta.—Conchas de langostinos.—Lomo de ternera á la flamenca.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa á la española.—Gallina á la marengo.—Filetes de tenca á la marinera.—Jamon con guisantes.—Natillas merengadas.—Postres.—Café.

Coliflor en vinagreta.—Cocida y escurrida la coliflor, saltéese en una sartén para que se evapore el agua que contenga, y alíñese con una salsa de huevos duros espachurrados con aceite, vinagre y un poco de cebolla picada. Se guarnece el plato con rodajas de huevos duros y se sirve.

Filetes de tenca á la marinera.—Se cuecen rapidamente en agua las tencas y se las sacan los filetes, colocándolos en una fuente que se pondrá en el horno. Rocíese el manjar con aceite muy fino y frito de antemano, y añádese una copa de vino blanco, la sazón necesaria y un poco de perejil recortado. Se cuecen con pan rallado y se pone el plato en el horno. A media coción, se vierten sobre la superficie unas gotas de aceite batido para que se tueste al «gratin» por igual.

NOTICIAS

La Delegación de Hacienda ha aprobado y remitido al Gobierno civil los expedientes de arbitrios extraordinarios de los pueblos de Celrá y Garrigás.

—Por la Dirección general de Contribuciones indirectas, ha sido desestimado el recurso de alzada referente á consumos interpuesto por el vecino de Besalú don Miguel Casabó Trover.

—Ha ingresado en observación en el Manicomio provincial, el presunto alienado Antonio Puigferrer Canta, natural de Figueras.

—Por disposición del Juzgado de instrucción de Figueras han sido detenidos los jovenes Ventura y Narciso Frigola, hermanos, vecinos de Borrassá, Pedro Gimberrat, natural de Aviñonet, y Jacinto Serrats Serrats, de Vilafant, por riña habida entre los mismos el domingo en el paseo nuevo de dicha ciudad y de la que resultó herido Juan Serrats, vecino de la misma.

—Antes de anoche fué detenido un sujeto llamado Rafael Martinez (a) El Malagueño muy conocido de la Policia; el cual hallándose de paso en ésta, procedente de Francia, proponíase realizar *algún negocio* de los que tanta fama le han conquistado.

Según noticias, el detenido está reclamado por los juzgados de Barcelona, Tarragona, Madrid y Sevilla, pátria del *honrado* carterista, que desde hace algún tiempo ejercía su industria en el extrangero, siendo el último negocio realizado por él, el robo de una cartera con billetes y el de un alfiler de corbata, que sustrajo á su regreso á España, á un francés que en el mismo coche viajaba.

Dicho servicio que es importantísimo lo llevó á cabo el celoso inspector de Vigilancia don José Giró.

—Los preparativos que se están haciendo para la romeria al Santuario de la Salud, que se efectuarà el sábado 29 del presente, en la ciudad de Figueras hacen esperar que se verá muy concurrida.

—Para la presente semana están señalados en esta Audiencia provincial, los siguientes juicios orales:

Dia 25.—Juicio oral de la causa procedente del Juzgado de La Bisbal sobre hurto contra Agustin Passarius Gali y otro. Abogado defensor, Sr. Massa; procurador, señor Bassols, y ponente señor Gay.

Dia 26.—Juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Olot, sobre amenazas contra Esteban Llagostera y Ramón Brugada. Abogado defensor, señor Ibràn; procurador, señor Cumané, y ponente señor Sangenís.

Dia 28.—Juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Santa Coloma de Farnés sobre hurto contra Jaime Recasens Ramada. Abogado defensor, señor Caim; procurador, señor Piana, y ponente, señor Sangenís.

—Ayer tarde, en la calle de Albareda, tuvo la desgracia de resbalar una niña de siete años de edad, cayendo debajo de las ruedas de un carro y resultando con una magulladura en un pié, al parecer de caracter reservado.

—En este Gobierno civil no se ha presentado pliego alguno para obtar á la subasta de corcho existente en varios montes.

—Ayer cumplieron 55 años que se creó el Cuerpo de Telégrafos.

—Ayer tarde falleció casi repentinamente el reverende doctor don Narciso Matas, catedrático que fué de este Seminario conciliar.

Enviamos el pésame á la familia del finado.

—Hemos recibido un B. L. M. del señor representante de la empresa del Teatro Principal de esta ciudad, participándonos que en lo sucesivo empezarán las funciones en dicho coliseo á las nueve menos cuarto, en punto, de la noche.

—Ya está confeccionada, según parece, la candidatura oficial para senadores, y al decir de algunos que pueden estar muy al tanto de la política, causará aquella más de una sorpresa.

Nuestras noticias son de que la componen los señores Camps, Canalejas y marqués de Veleda.

—Los periódicos franceses se han hecho eco de los desaires que el público de Sevilla hizo últimamente á la famosa tiple Emma Nevada, natural de los Estados Unidos.

Todas las señoras que ocupaban los palcos y los caballeros que estaban en butacas, escucharon con la mayor indiferencia y en medio de animadas conversaciones los gorgoritos de la tiple yankée.

Tambien dicen los diarios extranjeros que doña Cristina quiere dar á la artista una satisfacción que calmase su irritabilidad.

Véase como lo cuenta un periódico:

«Cuando la señora Nevada llegó dias despues á Madrid, la Regente intentó reparar la herida hecha en su dignidad á la artista, invitàndola á una *soirée* en Palacio y obsequiándola con un brazalete de oro.»

Hay quien cree, pero esto debe tomarse á risa, que el hecho de los sevillanos traerá á España un nuevo conflicto, porque la resentida nevada ha telegrafiado á un diario de su país advirtiendo que no ha llegado todavía el momento de que los Estados Unidos, tengan representante en Madrid.

Esto se considera como una amenaza.

—Ayer estuvo en esta ciudad el distinguido médico de Barcelona Dr. Carbó, ayudante del Dr. Fargas, quien visitó durante su breve estancia en esta capital á varios de sus amigos.

—Según un periódico local, esta noche los jóvenes aficionados del «Círculo Obrero» pondrán en escena en su teatrito, el drama *Lo Rector de Rocacorba* y la pieza *Parada y fonda*.

—He aquí el programa de las piezas que ejecutará hoy, de 12 á 1 de la tarde, la brillante música del Regimiento de Guipúzcoa, en el paseo de la Rambla:

1.° Paso-doble.
2.° «La Viejecita,» Mazurka, Caballero.
3.° «Damo pique,» Overtura, Juppér
4.° Coro de barquilleros de «Agua, azucarillos y aguardiente», Chueca.
5.° Paso-doble.

—Mañana corresponde el juicio de exenciones y revisión de expedientes ante la comisón mixta de reclutamientos á los mozos de los pueblos de Arbucias, Osor, Vidreras, Riells, San Andrés Salóu y San Miguel de Cladells.

—Ayer mañana se reunieron en la Alcaldía bajo la presidencia de don Antonio Boxa, los individuos del Ayuntamiento y los mayores contribuyentes, para procedes á la lectura de los compromisarios para la elección de senadores que debe verificarse el domingo próximo.

Sin oposición fueron elejidos compromisarios, don Antonio Boxa, don José M.ª Perez y don Vicente Carreras.

—Nuestro querido amigo el señor Primo de Rivera, administrador de Correos de Barcelona, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su anciana madre, casi repentinamente.

Doña María Williams y Wadmar, era apreciadísima en Sevilla, donde su muerte ha causado gran sentimiento.

Enviamos al señor Primo de Rivera la expresión más profunda de nuestro pésame, que hacemos extensivo á toda su distinguida familia.

—Ha fallecido en Boltón, en el Lancashere (Inglaterra), una miss llamada Hill, que guardó cama durante 64 años á consecuencia de una enfermedad de la médula dorsal.

—En San Feliu de Guixols ha fallecido el joven don Santiago Colomer, hermano de nuestro compañero en la prensa don Pedro, director de «Lo Trapacer»

Reciba su familia nuestro pésame.

—Parte semanal de precios y productos agrícolas en esta ciudad:

Trigo, de 25'00 á 23'75 pesetas hectólitro.—Cebada, de 12'50 à 12'00.—Centeno, de 21'00 á 20'00.—Avena, de 11'50 á 11'25.—Maiz, de 16'25 á 16'00.—Judias de 30'00 á 25'00.—Habas, de 17'50 á 17'00 —Garbanzos, de 45'00 á 37'50.—Arroz, de 67'00 á 41'00 quintal métrico.—Paja, de 7'50 á 7'00.—Heno, de 11'00 á 10'00.—Patatas, de 15'00 á 14'00.—Vino, de 32'00 á 28'00 pesetas hectólitro.—Aceite, de 100'00 á 95'00.—Manteca, de 2'00 á 2'25 pesetas kilógramo.—Ganado vacuno, de 400'00 á 300'00 pesetas cada cabeza.—Bovino de 500'00 á 400'00.

PUBLICACIONES

Fabricación de jabones de todas clases, por Balaguer. La mejor recomendación de esta obra es el haberse publicado la quinta edición, que está aumentada con los últimos procedimientos y nuevas fórmulas. En ella se trata de la fabricación de los jabones duros, veteado, blanco, pinta inglesa, resinosos, de aceite de palma, de olivo y orujos, pinta sevillana, aceite de coco, jabones blandos, industrial, español ordinario y en frio.—Jabones de tocador en frio y caliente: en polvo, trasparentes, de almendras, lechuga, Windsor, análisis y cuanto constituye esta industria. Un tomo con 35 grabados, encuadernado en tela, 5 pesetas. A provincias se remite certificado enviando 5,50 pesetas en libranza á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Distracciones

En casa de un banquero:

—Papá, Adolfo me ha hecho una declaración y me ha dicho que te va á pedir mi mano. Pero te advierto que no tiene ninguna aptitud para el comercio.

—Hija mía, el hombre que pide la hija á un millonario da pruebas de tenerla.

*
* *

—Diga usted, Pérez, ¿por qué los cocheros, cuando han concluido su trabajo, se llevan el látigo á casa?

—Porque casi todos ellos son casados.

*
* *

A un madrileño que en busca de salud, se ha establecido en un modesto pueblo, le preguntan:

—¿Qué le parece á V. la población?

—Excelente. Pasan por aquí diez trenes al dia para echar á correr á cualquier hora, como si tal cosa.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

El Patrocinio de San José.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Hospital

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 5 y tres cuartos de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 7 y tres cuartos de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Soledad en San Félix.

Tipografia de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

CAPITULO XI

Una colecta en Santo Tomás de Aquino

Era el primer domingo de Adviento. El R. P. Sorel de la Compañía de Jesús, habia predicado al empezarse las vísperas. El P. Sorel era predicador de moda de la *high life* parisiense, que forma parte de la parroquía de Santo Tomás de Aquino. Su fácil, sonora y elegante palabra, un tanto mundana, más espiritual que elocuente, ocultando bajo una capa de flores de retórica las aceradas puntas del epigrama, la alusión de actualidad, era el predicador más notable en el *faubourg* Saint Germain, hacia furor en los salones y en la iglesia. Cuando se anunciaban sus sermones, habia que formar *cola* para poder entrar á oirle.

Debemos hacer constar que aquel día, debajo de su nombre, que estaba colocado á guisa de centinela, se leian las siguientes líneas impresas en un cartel, y pegado en tablitas de anuncios á la puerta de la iglesia:

centro. Hay actualmente tal población en las afueras, que da tanto que hacer á la Prefectura y á la justicia como ántes. Para citaros un ejemplo, os diré tan solo que no se pasa dia en París sin que la justicia tenga que habérselas con gran número de granujas, ladrones y asesinos, que viven en la Butte-aux-Cailles ó en el llano de Saint-Denis.

—Pues precisamente es el primero de esos dos barrios donde fuí criado y educado por mi querido padre—dijo Lázaro,—que era, como creo haber dicho á mi querido Guy, un honrado trabajador. Allí es donde uno de mis compañeros me ha indicado un establecimiento en el cual creo que podré encontrar los modelos necesarios para el cuadro, pues tengo entendido que en aquel punto se reunen casi todos los mónstruos de la capital.

Se produjo una exclamación general.

—¡Los mónstruos!

—¿Pero mónstruos de verdad?—preguntó Guy.—¡Mónstruos de carne y hueso y no de piedra, como las gargolas de mi castillo de Rosargue, ni de cartón, como la tarasca de Tarascón; como el Gayant de Douai ó los animales fantásticos del acto de la fundición de las balas en *Freyschuts* de la Opera!

—¿Pero es posible que aun en nuestros dias haya mónstruos?—preguntó también Albina con estrañeza.

—¿Después de tres revoluciones?—agregó la señorita Herminia, que era incrédula; pero la más incrédula de la reunión.—¡Si casi, casi, estamos creyendo que nos vais á contar un cuentecito para meternos miedo con el coco, como á los niños!

—Señores—les contestó Lázaro, como si no hibiese oido estas últimas palabras, la fealdad es tan eterna, como la belleza, como el encanto, como la gracia. Cuasimodo y Caliban, no han existido tampoco más que en la imaginación de Hugo

y de Shakspeare. Solo que en este siglo que cualquier cosa es objeto de comercio, en que se saca partido de todo, Califan y Cuasimodo explotan su deformidad, la exhiben por el dinero y, á lo que parece, debe ser un oficio muy lucrativo. Demasiado sabeis que la gente del pueblo no desdeña nunca admirar un *Venus-hotentote*, aunque para ello tenga que pagar algun dinero.

—Y ¿teneis intención de ir á estudiar á esa gente?—preguntó la joven con extrañeza.

—Y ¿por qué no, señorita? Niño criado en medio del arroyo de París, le amo tanto como Montaigne le amaba... Le amo hasta en sus esferas más bajas; me gusta verlo todo, observarlo todo, puesto que este todo es parisiense.

Habiendo llegado una visita, se cambió la conversación.

Al salir, el señor de Rosargue preguntó vivamente al pintor:

—¿Creo, amigo Lázaro, que no dejaréis de llevarme con vos?...

—¿Llevaros conmigo?... ¿Adonde, querido?

—A vuestra expedición en busca de mónstruos.

—¡Como! ¿Querrias...?

—Acompañaros, es muy natural. ¿Acaso os figurais que porque me vaya á casar he de renunciar á las aventuras, para no pensar más que en que he ser buen esposo, buen yerno y buen padre?... Esta será la última de mis aventuras de soltero.

—Querido Guy me dan ganas de contestaros de una manera parecida á la que empleó Napoleón con los representantes de Tolón: «Seguid cumpliendo vuestros deberes de hombre de sociedad y dejadme á mi que cumpla con los del artista, del filósofo y del observador.»

—¿Y por qué decidme?

—Pues sencillamente para ser admitido, mejor dicho, para penetrar en medio de la extraña sociedad que deseais ver

de cerca, á falta de formalidades, es preciso tomar precauciones infinitas. La plebe, como la aristocracia, no acepta en su seno más que á los suyos. Lo primero que necesitariais seria disfrazaros.

—Pues me disfrazaré. ¡Qué gusto! Precisamente desde el último baile de trajes del hotel de Alba no lo había hecho...

—Y después...

—Vaya, no quiero más porqués ni más peros. Me comprometo á cumplir todo cuanto de mi exijáis. Pero ¡por Dios! no me priveis del placer de acompañaros á afrontar ese peligro, si es que realmente el peligro puede existir, porque, á pesar de todo cuanto me habeis dicho, no creo que tal exposición pueda haber, y que si habéis empleado las frases aquellas, no ha sido más que por meter miedo. como muy bien ha dicho mi prometida. Además, si el peligro existe realmente, ¿por qué habéis de afrontarlo solo? ¿no sería cobardía que yo, vuestro mejor amigo, vuestro compañero de armas y fatigas, os dejara ir solo á exponer vuestro pellejo, solamente por un caprichito de las personas que en el porvenir han de formar mi familia? ¡Nada! ¡nada! mi querido Lázaro, sois muy poco razonable. Vamos, pronto, es preciso que me permitais; pero sin poner esa cara de Jeremias. ¿Que decís?

—Que me obligáis á acceder una cosa que me contraría muchísimo.

Ya tenemos, pues, suficientemente explicada la presencia de estos dos personajes en el establecimiento del pasaje de *Reculettes* y la violenta participación que tomaron en las escenas que hemos narrado en los primeros capitulos de este libro y que constituyen la exposición de este relato.

Volvamos, pues, á reanudarle. Dejemos trascurrir un plazo de seis semanas y trasportémonos del *Benglad de los Fenómenos* al interior de la iglesia de Santo Tomás de Aquino.